

PRIMERAS NOTICIAS

# Revista de **Literatura**

Colaboraciones de:

Care Santos  
Juan Carlos Martín Ramos

Entrevistas:

Mariasun Landa  
Tae Mori  
Paloma Bordons  
Pau Joan Hernández  
Luchy Núñez  
Francesc Rovira  
Ricardo Gómez  
Rafael Calatayud Cano



ESPECIAL

## PREMIOS LITERARIOS

**cc&p**  
CENTRO  
DE COMUNICACIÓN  
Y PEDAGOGÍA

## ESPECIAL PREMIOS LITERARIOS

## Entrevista

Entrevista a Luchy Núñez,  
ganadora de los premios Leer es vivir y CCEI:

## “Escribo cuando tengo necesidad de escribir y sobre lo que tengo necesidad de escribir”

Luchy Núñez es la ganadora de la última edición del Premio Leer es vivir, organizado por la editorial Everest y el Ayuntamiento de León, con su libro *Esa extraña vergüenza*, y del premio que concede la Comisión Católica Española de la Infancia: el CCEI de Creación, por su obra *¿Quién dijo viejo?* de Ediciones Bruño. Este último título ya había sido distinguido previamente con un accésit del Premio Lazarillo.

**L**uchy Núñez es de Tarragona, donde vive y trabaja actualmente. Se puede decir que desde la adolescencia colabora con el Diari de Tarragona. Pero, además de su distinguida faceta periodística, su actividad como escritora juvenil le ha proporcionado, en los últimos años, un gran reconocimiento. En estas páginas la autora nos habla de todo ello.

¿Qué lecturas tiene más presentes cuando piensa en su infancia y juventud? En su niñez, ¿fue una ávida lectora o bien su afición fue más tardía?

En mi niñez leía sobre todo los libros de la colección “Cadete” de la editorial Mateu de Barcelona. Eran unos libros de tapas duras, verdes. En esa colección había autores como Louise May Alcott, Charles Dickens, Julio Verne, Mark Twain, Daniel Defoe, Stevenson, Walter Scout. Yo era una niña retraída y mala estudiante, de modo que suplía mis castigos en casa con la lectura. Mis padres me dejaban castigada en las tardes de verano y yo me dedicaba a leer. Otro de mis vicios era la colección de Guillermo Brown. De vez en cuando, aún los leo.

Usted es periodista. ¿Cuándo nació su vocación por la literatura juvenil? A lo largo de su trayectoria profesional le han otorgado importantes premios. ¿Cuál de ellos destacaría? ¿Por qué?

Al margen de mis colaboraciones a periódicos, siempre he escrito novela y relato. Un día, una editorial importante me rechazó una novela, con el comentario “de que una cosa era escribir sobre una protagonista joven y otra tener la mente poco madura”. En fin, que me faltaba un hervor en los sesos. Por supuesto este tipo de críticas las hace un lector que no da la cara y que, probablemente es más joven que nadie. Cuando se me pasó el sofocón, decidí tomarme la crítica por el lado bueno y probar. En mi primera intentona gané el premio Gran Angular. En mi segunda y tercera intentona me llevé el doblete de los dos accésits del Lazarillo. Y en mi cuarta y más reciente intentona, gané el premio “Leer es vivir” de la Editorial Everest. Puede que el lector acertara, pero no con aquella novela. Aquella novela para adultos ganó el premio Ciudad de la Laguna.

Dos premios que me llenan de orgullo son el de periodismo César González Ruano

y el Internacional de Relatos Juan Rulfo. El primero lo destacaría por tres razones. Porque el ganarlo te permite ser miembro del jurado durante dos años y así constatar que es un galardón no contaminado de amiguismos e intereses. Porque soy la única mujer que lo ha obtenido hasta la fecha. Y porque mi artículo se publicó en un periódico de provincias.

Al Juan Rulfo se presentaron 3.700 y pico escritores de todos los países y lenguas. Oír a Juan Carlos Onetti por teléfono, felicitarme con su acento sudamericano y francés, fue para mí inolvidable.

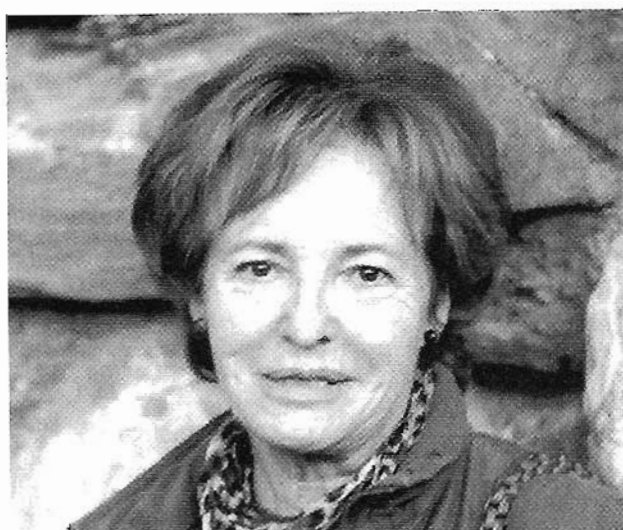
**En este último año, dos de sus novelas juveniles han recibido prestigiosos galardones (el Leer es vivir y el CCEI). ¿Qué ha significado para usted conseguirlos?**

Apenas tenía noticia del premio CCEI. Cuando vi que era un premio a la editorial por haber publicado mi libro, me alegré mucho. El reconocimiento a una obra ya editada, elegida entre todas las que se han publicado durante un año, no puede menos que llenarme de satisfacción. Si encima, me dicen que ha obtenido el premio "porque ayuda a gozar", entonces la que no cabía de gozo dentro de mí, soy yo.

El premio de la Editorial Everest es un reto. La novela es de denuncia social y realista. Se tocan todos los temas y creo que abre muchos debates. Sin embargo, tenía mis dudas porque es una novela dura. Tenía que encontrar el equilibrio entre el contenido y la forma. Creo que lo he logrado a juzgar por los resultados.

**Ambas obras tratan temas relacionados con problemáticas sociales. ¿Es una constante en su literatura?**

De ninguna manera. Además, ni siquiera me lo planteo. Lo que es una constante en mi literatura es escribir lo que me pide el cuerpo. O mejor dicho el corazón. Hasta la fecha nunca he trabajado con una orientación mercantilista. Escribo cuando tengo necesidad de escribir y sobre lo que tengo necesidad de escribir. Luego me desapego de los resultados.



Luchy Núñez.

**Además, se puede observar que los argumentos de sus libros están enfocados desde una perspectiva realista. ¿Es importante ofrecer esta visión en la literatura juvenil? ¿Hay espacio para la fantasía en sus obras?**

No me lo había planteado, y tiene usted razón. Mi enfoque es realista, sin embargo, no me olvido del lenguaje. El lenguaje, además de realista, debe poseer, sin empalagar, pequeñas joyas aquí y allá. Mis novelas, al ser realistas, tienen mucho de introspección en sus personajes. Por tanto, y a trechos, son también intimistas. Y si son intimistas, tiene que haber, por fuerza, algunos momentos de fantasía. Con esto no quiero decirle que mis novelas tienen de todo, pero la realidad es que es así. El amor de dos viejos en un falansterio tiene mucho de fantasioso, créame.

**En ocasiones usted ha manifestado sus profundas creencias religiosas. ¿Cómo se materializan éstas en sus escritos? ¿Cree que, a través de la literatura juvenil, se puede contribuir a reflexionar sobre la espiritualidad?**

Más que profundas creencias religiosas, yo diría que tengo el convencimiento de que la espiritualidad es el engrudo que nos une y del que estamos hechos. Y sí, creo que cualquier obra, juvenil o no, que sea escrita desde la honestidad personal y la desnudez, contribuye a afianzar la espiritualidad. El alma no es algo hecho, es una ruta para aquellos que aman la vida. Y la literatura es vida.

Su obra *¿Quién dijo viejo?* ha sido premiada por la Comisión Católica Española de la Infancia (CCEI) por su alto contenido de valores morales. Al plantearse esta narración, ¿tenía claro desde un inicio la intención de transmitirlos?

Nunca me planteo una segunda intención en lo que deseo escribir. En mi novela *¿Quién dijo viejo?* exploro el amor romántico entre ancianos y reivindico la palabra viejo. En lo que tiene de creíble mi novela es donde se encuentra el meollo y el motivo del premio. Un amor entre dos ancianos en un asilo, de existir, tiene que ser maravilloso pues está libre de las excrecencias sociales, como cargas familiares, compromisos, trabajo y pago de letras. El azacaneo de la vida cuando uno es productivo quita mucho tiempo al amor. Lo va gastando y, desgraciadamente, en la mayoría de los casos lo ahoga. Quería escribir una novela de amor, contra viento y marea, con un lenguaje poético, que, en otro estadio de la vida, y en estos tiempos, se calificaría de obsoleto.

**La novela ganadora del Premio CCEI gira en torno a la ancianidad. ¿En su opinión la vejez es un aspecto poco tratado en la literatura juvenil? ¿A qué cree que es debido?**

La vejez es un aspecto poco tratado en literatura juvenil y en todo tipo de literatura. Haga un recuento de cuántas novelas hay sobre la vejez. La vejez y el paso siguiente es algo de lo que huímos. Lo escondemos y así no existe, o existe menos. La paradoja es que ahora, en las calles y paseos que antes se veían repletas de niños jugando, ahora están llenas de viejos y viejas que se lo pasan bomba. Toman el sol, se ríen, juegan a la petanca, leen el periódico, hacen calceta o hablan de las películas que han ido a ver. Las editoriales que, desgraciadamente siguen criterios mercantilistas, empiezan ahora a reconocer y publicar sobre el tema de la vejez. De hecho, el libro del que estamos hablando me fue devuelto dos veces de una editorial que se presentó al premio CCEI. Y la segunda vez que me fue devuelto ya había ganado el accésit al Lazarillo. Porque además de premio de la CCEI obtuvo el accésit al Lazarillo. Trini Marull, de Bruño, se me puso al lado en la Biblioteca Nacional y apostó por mí. El tiempo le ha dado la razón.

**En *Esa extraña vergüenza* queda reflejado el sufrimiento de la mujer en diferentes edades y en diferentes roles. ¿Cree que su novela está más destinada a un público femenino que masculino? ¿Por qué?**

De ninguna manera. Mi novela está destinada a todo el mundo y, fíjese bien, ni siquiera estoy muy convencida de que sea una novela juvenil. Lo que creo en realidad es que la deben de leer jóvenes, adultos y viejos. Y en el masculino genérico incluyo hombres y mujeres. Y lo creo así porque en mi novela queda bien reflejado que el sufrimiento femenino hace sufrir a los hombres que, en algunos casos, reaccionan con agresividad y en otros no se atreven a reaccionar.

**¿Era su intención reflejar los sentimientos propios de la mujer o simplemente surgió al desarrollar el tema?**

La ficción se va abriendo camino ella misma. Hay algo que no entiendes. Una realidad que choca contigo y te hiere y por más que escribas artículos de opinión y análisis, te das cuenta de que no llegas al fondo. Después de una agresión sexual, yo había constatado que la víctima sentía vergüenza. Una vergüenza extraña, oscura. Y también la siente el núcleo de personas que viven con ella. Sobre todo en las familias de posición media/alta, se analiza, se interpreta intelectualmente, pero a la hora de la verdad, se oculta. Esta ocultación se disfraza muchas veces de protección. Aquí no ha pasado nada. Olvidémoslo, no dramaticemos. Sin embargo, muy dentro, la víctima se siente mirada, observada, avergonzada.

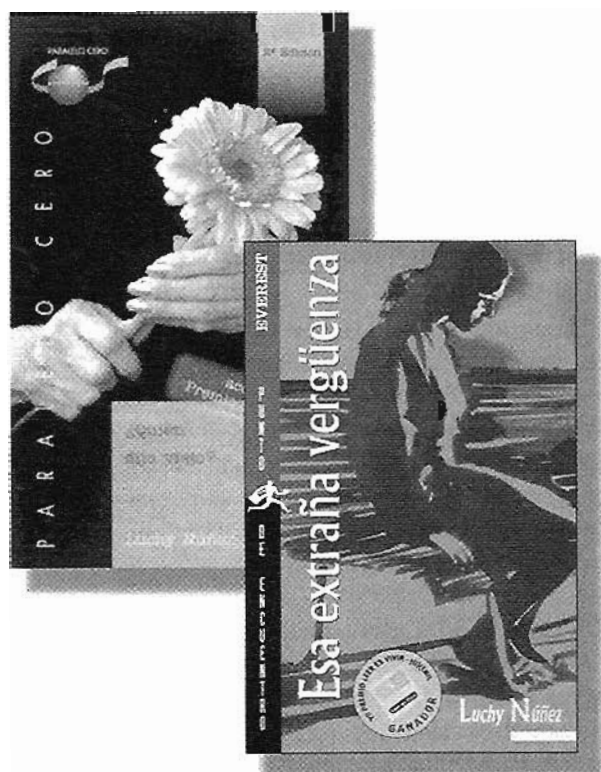
**En alguna ocasión, usted ha declarado que, en sus artículos periodísticos, le empuja la rabia ante una injusticia social. En cambio, en las novelas, surgen los sentimientos más íntimos. Teniendo en cuenta esta afirmación, ¿considera que sus personajes poseen rasgos característicos de sus propias vivencias personales?**

Siempre es así. Cuando creo que tengo las cosas claras ante una injusticia social escribo mi opinión, tratando de encontrar el pensamiento más abarcador posible. Ése que es más generoso y envuelve a las clases sociales sin voz. Sin embargo, no acabas de limpiar. Quiero decir que

haces una labor de denuncia y de concienciación, pero por dentro sientes que el análisis no llega al fondo. La novela es mucho más terapéutica para quien escribe. Ahí puedes diseminar sentimientos por entre los personajes. Un creador no crea de la nada, al menos en esta tierra. Siempre trabajas sobre los propios sentimientos. Así pues, naturalmente que los personajes de mis novelas poseen rasgos característicos de vivencias personales. Es más, el planteamiento arranca de un hecho real. Después ya el nudo y el desenlace salieron por sí solos.

**En su novela, la protagonista, Marina, sufre abusos sexuales. ¿La elección de esta temática puede deberse a la repercusión social que está teniendo la violencia de género en la actualidad?**

Sí y no. De momento sentí la necesidad, como he dicho en la pregunta anterior, de escribir sobre algo que sabía a fondo y de lo que había escrito mucho en periódicos. No utilizaría exactamente las palabras "repercusión social", sino la presión que siento dentro de mí, cuando ahí fuera, en la sociedad existe algo que me golpea, que me hiere. Si después tiene repercusión social es algo que no me planteo. A veces,



Portadas de los libros de Luchy Núñez galardonados recientemente.

he escrito por una simple noticia que ha pasado desapercibida y que a mí me ha impactado hasta el punto de no dejarme dormir. De hecho, uno de los temas de *¿Quién dijo viejo?* lo saqué de un breve que nadie leyó: un viejecito que había quedado viudo fue ingresado en un fansterio y no le permitieron tener a su animal de compañía, el perro que adoraba su esposa. Entró con una butaca y alguna otra cosa de referencia para ubicarse, pero le obligaron a dejar al perro en la perrera.

**El tratamiento en literatura juvenil de un tema tan duro no es muy habitual e incluso entraña cierta dificultad para el/la escritor/a. ¿Puede que el hecho de abordar esta temática en su obra haya sido tendido en cuenta por el jurado a la hora de premiarla?**

Eso creo. Pero no me planteé el suavizarlo. Yo quería analizar los hechos a la mañana siguiente. Así pues, una vez sucedida la vejación, hay que reaprender a vivir con ella. Pero si se siente vergüenza, es que se siente culpabilidad. ¿Qué es pues esa culpabilidad extraña que hace que la víctima se encierre en sí misma? Así que el hecho en sí, la violación, está latente en toda la novela. De hecho, al final vuelve por otro personaje, Candela, y de una manera mucho más dura. Pero Candela es el modelo, es la resolución del problema. Es la esperanza y la manera de afrontar las cosas.

**Para finalizar, ¿qué le gustaría escribir y no ha escrito?**

Me gustaría mucho escribir novela negra y de aventuras. Creo que se ha de tener un talento especial. Me quedo alucinada cuando veo cómo consiguen las tramas.

**Tiene algunas obras pendientes de publicación, ¿saldrán al mercado próximamente? ¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos?**

Un proyecto inmediato es la recopilación de mis artículos desde que gané el premio de periodismo César González Ruano hasta el año pasado. Se titula *Vuelo sin motor* y hace referencia a una técnica, más que una técnica, una reivindicación literaria e intimista del maestro de periodistas, don César González Ruano.